

*Otto Felipe Braun. Héroe de Junín y gran mariscal de Montenegro
(1798-1869). Historia de una vida transcurrida a ambos lados
del Atlántico.*¹

**Por Kiera, Robin. Traducción de Hans Huber
Abendrith, La Paz, Weinberg imprenta, 2022.**

Alber Quispe Escobar

La obra del historiador alemán Robin Kiera es paradigmática en muchos sentidos. Su enfoque teórico-metodológico y la amplitud de las fuentes documentales que respaldan las más de 500 páginas del libro lo sitúan sin duda en un lugar privilegiado de los estudios históricos referidos al siglo XIX latinoamericano. Tomando para sí el género biográfico como modelo de análisis histórico, el autor ofrece un estudio renovado y exhaustivo sobre Otto Felipe Braun, un emblemático personaje alemán que logró posicionarse en un sitio importante en el contexto de las guerras independentistas y la emergencia de los Estados republicanos latinoamericanos. No es la primera biografía sobre Braun, pero es, a mi juicio, la más completa, novedosa y fundamentada. Si bien rescata un tradicional subgénero harto conocido en los estudios históricos, la biografía como articuladora de la narrativa y el análisis en torno a Braun de ningún modo está concebida en función a los parámetros tradicionales que definieron durante mucho tiempo al arte biográfico. Más al contrario, a partir de una reevaluación conceptual de la biografía tradicional, Kiera se acerca más bien a la concepción biográfica contemporánea que resultó, sobre todo desde las primeras décadas del siglo XX, de la crítica que hicieran los intelectuales de la escuela francesa de los *Annales* a esa tradición historiográfica tan popular hasta ese momento. Concretamente, con la intención de complejizar su estudio biográfico, el autor se acerca a la historia so-

1 Este texto fue leído el 18 de septiembre de 2022 en la Feria Internacional de Libro de Cochabamba.

cial, a la microhistoria y, desde luego, a la historiografía alemana. Este posicionamiento de partida (y probablemente también de llegada) le permitió problematizar la relación entre la figura personal de Braun y los contextos socio-políticos de los que fue parte, contribuyendo con ello, desde un caso concreto, a la discusión de uno de los principales tópicos de las ciencias sociales en torno a las relaciones de interdependencia entre individuo y sociedad, entre agencia y estructura, entre estrategias e instituciones, etc.

En este sentido, otro de los planteamientos destacables del libro es la dimensión transnacional de los procesos históricos que estudia. En efecto, basado en una conceptualización de una «biografía global» de B. Hausberguer, Kiera considera la biografía de Braun como parte de una «historia atlántica», una apuesta ciertamente muy sugerente que le conduce a perfilar la configuración de una «historia global» por sobre la «historia nacional». En este punto preciso, su perspectiva transatlántica es del todo beneficiosa sobre todo si se considera que una buena parte de la historiografía referida a las guerras de independencia y su posterior correlato estatal ha estado tradicionalmente apegada a la dimensión nacional, cuando, en realidad, los procesos sociopolíticos de la época desbordaban las fronteras nacionales. Además, con esta propuesta, Kiera reevalúa la cronología comúnmente aceptada del fin de la «historia atlántica» pues sugiere que ésta continuó su desarrollo con posterioridad a los comienzos del siglo XIX. Esta veta reflexiva, sin embargo, aún requiere de estudios complementarios.

A partir de esta mirada general, el libro de Kiera ofrece una explicación interpretativa sobre cómo un Otto Felipe Braun salido del seno familiar a los 16 años para combatir a las fuerzas napoleónicas llegó a alcanzar uno de los sitios más destacados en el ámbito militar y político de varios de los Estados sudamericanos entre los que cabe resaltar Bolivia, país que él mismo contribuyó a forjar en su condición de militar y en el que pudo afianzar su prestigio social y político, y aún su faceta de hombre de negocios del que poco se sabía hasta ahora, sobre todo en la década de los años veinte y treinta del siglo XIX, época muy tensa y dinámica a la vez en la que estuvo al servicio de los presidentes Antonio José de Sucre y Andrés de Santa Cruz. Le interesa, en consecuencia, explicar las formas en las que Braun construyó su prestigio social y su influencia política en el tránsito de las guerras de independencia y la creación de los Estados republicanos. A este respecto, argumenta que el éxito político y militar de Braun alcanzado en determinados contextos no se podría explicar al margen de las estructuras e interrelaciones sociales en las que jugaron un papel determinante su procedencia

familiar, su experiencia militar (forjada tempranamente en la guerra contra Napoleón Bonaparte), sus conocimientos académicos en medicina veterinaria, su lealtad política, entre otros. Por eso el autor afirma que, desde estos elementos ventajosos, que lo diferenciaban del grueso de los combatientes de su época, Braun pudo construir los cimientos de su carrera a partir, ante todo, de su intervención sobresaliente en la batalla de Junín del 6 de agosto de 1824 que le granjeó el reconocimiento militar y le acercó a la cúpula política y militar del llamado «Ejército libertador» entre los que se encontraban Bolívar, Sucre, O'Connor, Santa Cruz, entre otros personajes importantes. De acuerdo a este análisis, esa hazaña militar, sumada a su lealtad política posterior, fue la que cimentó su ascenso político y económico durante los años veinte y treinta cuando Braun se desempeñó como un actor clave de la trama militar y política boliviana como comandante de los granaderos de Colombia asentados en Cochabamba (1826), como importante jefe militar contra la incursión de Agustín Gamarra a Bolivia en 1828, como prefecto del departamento de La Paz en 1828 y entre 1832 y 1834, como ministro de Estado en la época de la confederación Perú-Boliviana (1836-1839), como jefe del estado mayor general de los «ejércitos unidos» en 1836, como general en jefe del «Ejército del Sur» durante la guerra contra el ejército de la Confederación Argentina (1837-1838), una de cuyas batallas le permitió acceder al título de mariscal, entre otros cargos importantes. Con suficiente evidencia documental, Kiera sostiene que el prestigio e influencia logrados en esos años por Braun continuó durante décadas, incluso cuando éste dejó de ocupar cargos oficiales. De ahí resulta el planteamiento mediante el cual el autor afirma que la actividad política de su biografiado en el espacio atlántico de los años cuarenta y cincuenta dependió de ese prestigio y red de contactos con varios actores políticos importantes tanto en Bolivia como en otros países sudamericanos y europeos. Aquí también Kiera trasciende los marcos disciplinares de la historia, pues buscar dialogar con algunas categorías conceptuales de la sociología tales como la de capital social de Pierre Bourdieu además del análisis del discurso, elementos que le fueron útiles para comprender las redes de relaciones y el prestigio de Braun, prestigio que en ciertas circunstancias fue algo endeble.

Al hacer una reconstrucción detallada de la trayectoria personal de Braun, tarea que también le llevó a reevaluar, desmentir y criticar muchas afirmaciones sobre el personaje alemán, el autor no se ciñó a los moldes del heroísmo con el que tradicionalmente fue definido Braun. En efecto, más que exaltar esa faceta

romántica e idealizada, Kiera considera que esa podría ser una más de las posibles «interpretaciones y lecturas distintas de la historia de su vida»². Evitando una lectura teleológica tan característica de la biografía tradicional, con mucha razón Kiera contrapone tres interpretaciones diferentes sobre su personaje biografiado, a saber: como héroe, como no héroe (mas no como antihéroe) y como el ejemplo paradigmático para el estudio de una época. Enfatizando esta última vertiente, discute algunas propuestas respecto a la utilidad de su investigación para la interpretación de los Estados nacionales del siglo XIX, la historia atlántica y la escritura biográfica en tanto método científico. Con esto, evita una idealización de la figura de Braun y prefiere evaluar sus acciones y comportamiento a partir de estrategias y elecciones consumadas en contextos específicos.

Más allá de estas consideraciones temáticas, otra de las características destacables del libro es, sin ninguna duda, el uso de fuentes documentales que sustentan sus afirmaciones o interpretaciones. Con el objeto de construir una biografía «científicamente fundamentada» o una «biografía científica», el autor trabajó con fuentes manuscritas y editadas dispersas en varios repositorios de Europa y América. De fundamental importancia para Kiera fue la colección de documentos de Braun resguardada desde los años noventa del pasado siglo en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia de Sucre. Pero, para ir más allá de la imagen que el propio Braun hubiera querido revelar a través de su legado documental, el autor complementó y confrontó la información de las 5500 fojas de este fondo con muchos otros documentos de colecciones y archivos de Bolivia, Alemania, Colombia, Perú y Gran Bretaña. Así, pudo combinar fuentes administrativas, memorias y correspondencia a partir de un cuidadoso tratamiento y análisis de su contenido. Esta riqueza documental no implicó en modo alguno el conocimiento absoluto y terminado de la vida de Braun, pues ciertos pormenores de su trayectoria, o algunos pasajes de ella, quedaron irresueltos dadas las lagunas documentales, aspecto completamente comprensible en la investigación historiográfica que depende en suma de los materiales, o huellas diría la microhistoria, que quedan del pasado al que, dicho sea de paso, accedemos de forma indirecta.

En conjunto, puedo afirmar que la investigación de Robin Kiera sobre Otto Felipe Braun ofrece una veta de estudio muy rica para la historiografía de la primera mitad del siglo XIX. Su enfoque general que retoma la nueva concep-

2 R. Kiera, 2024, p. 483.

ción de la biografía, constituye en sí mismo un modelo analítico que revela con mayor profundidad varios aspectos de la configuración de la élite política y militar sudamericana, o más precisamente de su prestigio social y político, en un periodo trascendental de la formación de los Estados nacionales. Pero este modelo de análisis puede ser útil también para el estudio de otros personajes de diferente condición social y política que se desarrollaron con mucho empeño a lo largo de las guerras de independencia.

Finalmente, me gustaría destacar el trabajo de traducción de la obra del alemán al castellano que estuvo a cargo de Hans Huber Abendroth. También celebro que el libro cuente con un índice onomástico y toponímico, un recurso tan útil que lamentablemente ya no es de uso corriente en la edición de obras.